

*mática griega* de Zaragoza, 1587. Abre el libro, lo lee y descubre la "Comparación de la lengua latina con la griega" que toma como pieza autónoma o distinta, por así decirlo, de la *gramática griega*. Tamayo toma como fuente y referencia uno de los últimos libros de Abril y precisamente aquella obra en la que más se explaya nuestro humanista en dar casi completa su bibliografía.

- II) Copia con el referente del prólogo de Simón Abril *una a una y en el mismo orden* la relación que da el autor de sus escritos hasta 1586-7 con levísimas abreviaciones en el título, como es el caso de *Esopo*, *Epístolas Selectas* de Cicerón o la supresión en S. Juan Crisóstomo de "de los grandes bienes i".
- III) Da por sentado que toda su lista ha sido impresa. (en caso contrario más adelante indica cuando una obra es manuscrita); cree que así lo pretende decir Abril y así lo toma, si bien Tamayo sólo indica lugar y año e impresor en 7 libros, los cuales lógicamente ha visto o de los cuales ha tomado ficha. Cuando desconoce una edición, por ejemplo la de Terencio, la de Barcelona, 1599, no puede aprovecharse de los datos que contiene, cosa que sí hará N. Antonio.
- IV) A continuación Tamayo añade 4 libros nuevos con lugar, año e imprenta que ha debido ver o tiene en la mano (la *Lógica*, *Apuntamientos*, *Tablas*, *República*) y desglosa las "Sentencias" y "Cebes" de la *gramática griega* que utilizó antes, si bien en este caso cita la edición de Zaragoza, 1586, que es idéntica a Madrid, 1587.
- V) Añade, por último, 2 piezas manuscritas que debió ver en alguna parte.

Que la redacción del listado de N. Antonio es idéntica a la de Tamayo se deduce por varios motivos: copia de la misma fuente (Abril-Tamayo o Tamayo teniendo también delante el prólogo de la *Gramática Griega*); el orden de redacción, aparentemente distinto es igual salvo en ligerísimas trasposiciones de obras, (eso sí, ampliando el número de ediciones e indicando todos los datos de imprenta, lugar y año, con lo cual da la doble sensación de seriedad y a la vez denota haber visto la obra); por último, a los "fantasmas bibliográficos" ya creados por Tamayo al suponer todas las obras que cita impresas, fruto de su lectura de prólogos y preliminares, añade otros nuevos (32).

---

(32) Todo ello ya lo vio y expresó agudamente M. Morreale, *op. cit.*, pg. 268-70 y, sin embargo, en la bibliografía redactada como final de su magnífico estudio sobre Abril escamoteó algunos libros "molestos" de nuestro autor. Investigar el origen de la existencia de esos libros, de la realidad o ficción de tales fichas para mí significa indagar el origen de la transmisión de tales fichas, si el trasmisor es fiable y en caso contrario buscar el origen y, sobre todo, la causa de ese error que nos llevará en un futuro a desentendernos de la búsqueda de determinados "Fantasmas bibliográficos".